



XXV Ultreya Nacional México

Querétaro, 23-25 noviembre 2018

"IMPORTANCIA, DE LA ESCUELA, DE LA REUNIÓN DE GRUPO Y DE LA ULTREYA, COMO ESPACIOS DE CRECIMIENTO"

Maria Elisa Zanelatto

Vocal de Formación y Estudios

Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad. OMCC.

INTRODUCCIÓN

Siempre que nos ponemos a hablar de algo a alguien, es porque creemos tener algo a transmitir. Pero si no transmitimos correctamente, corremos el riesgo de estorbar al envés de ayudar... Y para transmitir correctamente tenemos que usar el mismo lenguaje. Usar el mismo lenguaje no es solamente hablar la misma lengua, pero coincidir en conceptos... Por eso me gusta comenzar aclarando los conceptos contenidos en las palabras para que estas no transmitan sino lo que deseo realmente transmitir...

CONCEPTOS

En esta ponencia vamos hablar de las herramientas que nos ofrece el Movimiento de Cursillos, en el Poscursillo, para lograr la finalidad última del MCC que es **"fermentar de Evangelio los ambientes"**. Y vamos a hablar de esas herramientas como **"espacios de crecimiento"**... La vasta literatura del MCC nos explica todo acerca de esas herramientas: lo que es la Reunión de Grupo, lo que es la Ultreya, lo que es la Escuela, o sea, los conceptos y su práctica. Pero lo que nos toca aclarar, antes de llegar a las herramientas, es entender bien lo que significa **"espacio"** y lo que significa **"crecimiento"**.

Y vamos a buscar la aclaración de esos conceptos por lo menos en dos fuentes: En el libro que nos explica el significado de las palabras – el diccionario. Y en los libros que nos enseñan como vivir ese significado. Si no fuéramos quienes somos, esos libros podrían ser libros de ciencias, como los de sociología y psicología, por ejemplo. Pero somos quienes somos y por eso necesitamos de libros más grandes, en altura y profundidad: la **Palabra de Dios** que llegó al mundo primero a través de los Profetas, después a través de Dios mismo hecho hombre y ahora, en carácter permanente, nos llega a través de su Iglesia.

ESPACIO, EN EL DICCIONARIO

Vamos a comenzar por el diccionario...

El diccionario dice que “espacio” es la extensión que contiene toda la materia existente: el mundo es espacio. Espacio es también la parte que cada objeto material ocupa. Es un terreno, un lugar. Es la distancia entre dos cuerpos. Es el transcurso de tiempo entre dos sucesos. Hay un espacio “vital” que es el ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse. Y hay espacios imaginarios: el mundo irreal, fingido por la fantasía... Pero se puede aplicar la noción de espacio **tanto para representar el tiempo como la relevancia psicológica de los hechos...**

En pocas palabras, espacio es, al mismo tiempo, el ámbito de que necesita el hombre para desarrollarse y, en sentido figurado, el **campo donde algo acontece...** (eso es lo que nos interesa).

CRECIMIENTO, EN EL DICCIONARIO

Continuando en el diccionario, vamos a ver lo que es crecimiento...

Es la acción y el efecto de crecer. Y crecer es aumentar de tamaño, tornar más grande. Es también desarrollo, progreso, aumento...

En pocas palabras, crecimiento es aumento de estatura... y, más importante, **evolución, desarrollo, mejoría, avance.**

AMPLIANDO LOS CONCEPTOS

El diccionario, nos ayuda a comprender el significado de palabras comunes que pueden tornarse tan poderosas cuando usadas en el contexto de la Palabra, ¡con inicial mayúscula!

El diccionario nos enseña, por ejemplo, que “**en el campo donde algo acontece**” (espacio) el hombre “**aumenta su estatura y evoluciona**” (crecimiento). Pero es la Palabra de Dios, que nos llega a través de la Sagrada Escritura y de la Iglesia, que nos ayuda a buscar este “campo” y “aumentar nuestra estatura” *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. (Ef 4,13).

En la *Gaudete et Exsultate*, el Papa Francisco nos habla de la necesidad de “recuperar el **espacio personal** donde se entabla el diálogo sincero con Dios” (GE 29), de “crear el **espacio teologal** en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado”. (GE 142)

En la Evangelii Gaudium él nos dice que la homilía de la misa “*puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de **crecimiento***” (GE 135).

POR LO TANTO...

Necesitamos de “**campos donde acontezca algo**” que nos lleve a “**aumentar nuestra estatura, a evolucionar**” de acuerdo a un modelo que es “el Hijo de Dios, Cristo”...

Y ¿por qué?

Necesitamos crecer para, como ya decimos, lograr la finalidad última del MCC que es fermentar de Evangelio los ambientes para cumplir la misión

que, de acuerdo a nuestra función de laicos, tenemos en la Iglesia y que es “la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con nuestros pastores”, pues estamos “llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios en la sociedad”, como decía el Papa Benedicto en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida... .

Además, para cumplir nuestra misión con responsabilidad personal, nosotros, laicos y laicas necesitamos una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural (DA 212).

APLICACIÓN DE LOS CONCEPTOS A LO ESPECÍFICO DEL MCC

¿Y como vamos aplicar esos conceptos a lo específico del MCC, para que las herramientas que el MCC nos ofrece en el Poscurso sean “espacios de crecimiento”?

Si el **espacio** es el **campo donde algo acontece**, si el diálogo sincero con Dios es un **espacio personal**, si la posibilidad de experimentar la presencia mística del Señor es un **espacio teologal** – las circunstancias creadas por el MCC para que nosotros cursillistas podamos perseverar y lograr el objetivo del mismo Movimiento, son, sí, esos **espacios**... En la Reunión de Grupo, en la Ultreya, en la Escuela hay **espacio personal** para el diálogo con Dios; hay **espacio teologal** donde se puede experimentar la presencia mística del Señor.

Si el **crecimiento** es **aumentar nuestra estatura, evolucionar**, esas mismas circunstancias – cuando correctamente comprendidas y desarrolladas – nos permitirán, sí, buscar de manera permanente llegar a la medida de la plenitud de Cristo.

LA TEORÍA EN LA PRÁCTICA

La aplicación de estos conceptos a lo específico del Movimiento no es una teoría, sino una práctica.

¡Sí! la Reunión de Grupo, la Ultreya y la Escuela son realmente esos espacios de crecimiento. Y para que puedan serlo debemos ser fieles a quienes nos enseñan lo que es, de hecho, una Reunión de Grupo, una Ultreya, una Escuela...

Los iniciadores del Movimiento de Cursillos y sus seguidores fueron recogiendo en variadas publicaciones los criterios que definen esas herramientas... Hoy día, su contenido esencial está en nuestro libro básico: la Tercera Edición de Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos.

Y si dejamos de lado esos criterios, corremos el riesgo de que no solamente esas herramientas dejen de ser eficaces como sean también distorsionadas...

Vamos ver, entonces, cuales son los criterios que hacen de esas herramientas “espacios de crecimiento”, y cuales son los riesgos capaces de distorsionarlas...

REUNIÓN DE GRUPO

Comencemos por la Reunión de Grupo – el primer espacio donde iniciamos nuestro cuarto día...

Las características de la definición de Reunión de Grupo en Ideas Fundamentales muestran que allá está, sí, un *espacio de crecimiento*:

- — es un grupo de personas amigas y cristianas que se reúnen para ser más amigas y más cristianas;
- — es una circunstancia santificante, que posibilita la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano;
- — es un medio concreto para iniciar la vida comunitaria, asegurar la conversión progresiva y fomentar la fermentación evangélica de los ambientes por el testimonio de sus miembros.

Por ser un grupo, una circunstancia santificante, es espacio donde algo acontece. Por ser medio concreto para la conversión progresiva y fomentar la fermentación evangélica en los ambientes, ¡supone evolución y avance!

Pero puede tornarse un grupo cerrado de amigos que rezan, leen el Evangelio, y hablan de cosas buenas que hicieron durante la semana... sin que eso tenga consecuencia en sus propias vidas y en su entorno...

Eso es lo que pasa cuando el grupo no se da cuenta de que la rutina dificulta sino impide el crecimiento. El Padre Nuestro deja de ser el diálogo perfecto del

hijo con su Padre y pasa a ser una secuencia de palabras vacías de sentido. El Evangelio que ya conocemos tan bien puede tornarse un texto que ya no nos toca el corazón. La reflexión acerca de cómo un acontecimiento nos permitió testimoniar nuestra cercanía con Dios puede ser una repetición de hechos de alguien que ya no se mueve en la conversión que debe ser permanente. La revisión de nuestra vida de discípulos misioneros puede ser automática como la de una tarea profesional...

Seguramente esta Reunión de Grupo ya no es espacio de crecimiento...

La Reunión de Grupo no tiene que seguir un itinerario fijo o riguroso. La creatividad subordinada a la fidelidad a lo esencial del MCC tiene lugar también allá...

Que la oración de cada uno sea reflejo de la vida y orientada a la vida, y que en ella no se compartan solamente los dolores y agradecimientos personales, pero se recojan las alegrías y esperanzas de hermanos y hermanas de todo el mundo – incluso los que amamos sin conocer por el solo hecho de ser hijos e hijas de Dios como nosotros...

Que el Evangelio o el documento de la Iglesia que leemos como base de nuestra reflexión, iluminen nuestra realidad inmediata y produzca un efecto que nos cuestione y nos inquiete.

Que el análisis de nuestro vivir cotidiano nos ponga delante del espejo en donde nos vemos tratando a los más pequeños como al Señor mismo...

Que la revisión de nuestra actividad de discípulos misioneros nos de la certeza de ser una Iglesia en salida...

¿Cómo está nuestra Reunión de Grupo? ¿Aumenta nuestra espiritualidad encarnada? ¿Profundiza nuestra conversión para que adoptemos en nuestra vida los criterios de Jesús? ¿Ayúdanos a ser fermento en la masa de nuestro barrio, de nuestra ciudad? ¿Llévanos a ser sal en nuestro ambiente profesional? Muéstranos como ser luz en el mundo materialista que no siente necesidad de su Creador?

ULTREYA

Las características de la definición de Ultreya en Ideas Fundamentales muestran que allá está, sí, un *espacio de crecimiento*:

- — es un espacio comunitario y eclesial, formado por las reuniones de grupos;
- — es para convivir y compartir la vida cristiana;
- — es para revelar la conversión consciente, creciente y compartida;
- — es para aumentar el crecimiento en piedad (oración), estudio (formación) y acción;

- — es para compartir la tarea evangelizadora en el respectivo ambiente.

Por ser comunitaria y eclesial, donde se comparte la vida cristiana, es espacio donde algo acontece. Por ser medio para aumentar la piedad, el estudio y la acción ¡supone evolución y avance!

Pero puede tornarse una reunión festiva, con cantos, animación y alegría, pero donde el crecimiento en conversión y santidad sea apenas barniz...

Eso es lo que pasa cuando el equipo responsable por la Ultreya se preocupa de todos los detalles materiales – las flores, la música, la decoración, el café o la comida... pero se olvida de lo más importante... La celebración Eucarística tiene que ser cortita, pues habrá una serie de actividades que no se puede retrasar... El mensaje (o rollito) aborda un asunto ligero, como si no hicieran parte del entorno de los participantes los pobres, los refugiados, los excluidos de siempre. El compartir la vida cristiana da lugar a una conversación social entre personas que solamente tienen oportunidad de se encontrar en la Ultreya... No se profundiza ni la oración, ni el estudio pues los que están allí son cursillistas hace tiempo, son sabios y santos... No se habla de la tarea evangelizadora en el ambiente porque las tareas familiares y profesionales son rutineras, sin colorido, sin desafíos y la fermentación del mundo en que vivimos la están haciendo los evangélicos que, a veces, conquistan con mentiras las ovejas que dejamos sin pastor...

Seguramente esta Ultreya ya no es espacio de crecimiento...

Para ser espacio de crecimiento, tiene que asegurarse que la alegría sea el resultado de una conversión permanente y de una santidad profunda y comprometida.

Así como la Reunión de Grupo, la Ultreya no tiene que seguir un itinerario que nunca cambia. Uno puede ser creativo y fiel a lo esencial del MCC cuando su motivación es ir siempre más allá...

Que la celebración Eucarística sea *la cumbre de la actividad de los participantes como Iglesia y la fuente de donde mana su fuerza* (cf. SC, 10).

Que el encuentro sea de hecho eclesial, y la convivencia pueda ser descrita como la de los primeros cristianos: ¡Mirad como se aman!

Que la conversión consciente, creciente y compartida de uno sea testimonio y motivación para lo que se encuentra en dificultad para caminar en su vida cristiana.

Que la oración incluya todos: los presentes, los ausentes, los que se sienten en gracia y los que necesitan de ella.

Que compartir los frutos – aunque pocos y pequeños – de la evangelización de los ambientes a que los participantes se dedican, sea ocasión de alegría por la cosecha y estímulo a la constante sembradura.

¿Cómo están nuestras Ultreyas? ¿Aumentan nuestra convicción de que somos discípulos misioneros? ¿Profundizan nuestra perseverancia en los valores fundamentales del cristianismo, los que debemos vivir en nuestro

día a día, sin audiencia y sin aplausos? ¿Nos ayudan a construir el Reino donde muchas veces somos los únicos a reconocer que Jesús es el Señor?

ESCUELA

Las características de la definición de Escuela en Ideas Fundamentales muestran que allá está, sí, un *espacio de crecimiento*.

De esta pieza fundamental del desarrollo y manutención del Movimiento, podríamos hablar mucho... Pero vamos a quedarnos con apenas tres puntos. La Escuela:

- — es para intensificar la vivencia de lo fundamental cristiano;
- — es para impulsar la vida de los grupos del MCC (reuniones de grupo y Ultreyas), para que en ellos se viva cada vez con más coherencia e intensidad lo fundamental cristiano;
- — es para promover la actuación evangelizadora en los ambientes, por la acción de los propios dirigentes y de los cursillistas en sus ambientes, individualmente o en grupos.

Por intensificar la vivencia de lo fundamental cristiano e impulsar la vida de los grupos es espacio donde algo acontece. Por promover la actuación individual o comunitaria en los ambientes, ¡supone evolución y avance!

Pero puede tornarse un grupo cerrado de dirigentes con inclinaciones de mandar al envés de servir...

Eso es lo que pasa cuando el equipo responsable por la Escuela se olvida de que allá no hay “profesores y alumnos”, pero discípulos misioneros que son, al mismo tiempo, agentes y destinatarios de la Evangelización. Cuando se deja de lado la formación destinada a ayudar sus miembros a vivir siempre más intensamente y de manera coherente lo fundamental cristiano. Cuando al envés de promover la actuación evangelizadora en los ambientes, el equipo responsable concentra sus esfuerzos en los tres días de Cursillo, que no tendrá ni bases sólidas ni perspectivas futuras, porque no hubo el necesario cuidado con el precursillo y con el poscursillo.

Seguramente esta Escuela ya no es espacio de crecimiento...

Para ser espacio de crecimiento, tiene que asegurarse que cada uno de sus miembros esté apoyado en la oración y en el estudio para ser, primeramente dirigente de si mismo para aceptar servir a todos, siendo dirigente en sus ambientes, y si es su vocación, ser dirigente dentro del Movimiento mismo.

Así como la Reunión de Grupo y la Ultreya, la Escuela no tiene que seguir un itinerario inmutable... Cuanto más se sirva de una fidelidad creativa, más contribuirá para que, a través de los cursillistas y de los dirigentes, el Movimiento cumpla su misión eclesial.

Que el equipo responsable por la Escuela actúe para crear una atmósfera de hermanos que compartan lo que son y lo que saben, para que todos puedan enseñar y aprender siempre unos con los otros. Que la formación global y permanente transforme la Escuela del MCC en un centro de irradiación de cristianos capaces de fermentar de evangelio sus ambientes. Que el completo y profundo conocimiento de lo esencial del Movimiento promueva equilibrio en la dedicación a los tres tiempos – precursillo, cursillo y poscursillo – para que el MCC cumpla su finalidad.

¿Cómo está nuestra Escuela? ¿Empújanos a actuar en el mundo necesitado de evangelización, o a satisfacernos con nuestras actividades intra-eclesiales? ¿Busca ofrecer formación completa o se concentra solamente en asuntos del MCC que llevan al aislamiento del “cursillismo”? ¿Se preocupa de que sus miembros sean ciudadanos responsables en todas las esferas sociales donde viven, para contribuir en la construcción de una sociedad justa y fraterna, o se ocupa solamente de que sus miembros busquen su salvación individual?

CONCLUSIÓN

La teoría de lo que sea “espacio de crecimiento” es clara. También la práctica de esa teoría en las circunstancias que ofrece el MCC como “espacios de crecimiento” es clara.

Pero se puede preguntar: ¿De quienes depende que la Reunión de Grupo, la Ultreya y la Escuela sean lo que deben ser? y ¿cómo se podrá medir el resultado de ese crecimiento en términos de lograr la finalidad última del MCC, o sea, “evangelizar los ambientes a manera de fermento”?

Es simples – ¡no fácil, pero simples!

Que la Reunión de Grupo, la Ultreya y la Escuela sean “espacios de crecimiento” depende de cada uno de sus integrantes que...

- saben que son instrumentos;
- saben que son servidores;

- saben que el fermento no puede aparecer en la masa;
- saben que la luz debe iluminar sin cegar;
- saben que la sal debe dar sabor sin salgar demasiado;
- saben que sin oración e sin formación es imposible evangelizar;
- saben que son miembros de la Iglesia y nada podrán fuera de ella.

Instrumentos, servidores, fermento, sal y luz, gente de oración, gente que estudia, gente que pertenece a la Iglesia es gente que vive en busca de santidad. Una santidad tan bien explicada por el Papa Francisco en la *Gaudete et Exsultate*:

“Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carné de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: ‘¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?’, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.” (GE 63)

El Papa Francisco mismo en su homilía del 9 de junio de 2014 ya hablara de la vivencia de las bienaventuranzas como lo que identifica los santos que debemos ser...

Y si queremos que nuestras Reuniones de Grupo, nuestras Ultreyas y nuestras Escuelas sean de hecho **“espacios de crecimiento”**, esas herramientas que el MCC nos ofrece en el Poscursillo deberían llevarnos a ser esos santos de que habla el Papa...

- — Siendo pobres..

Sin apegarnos a lo que acreditamos que tenemos porque el Reino vale más que todo. A veces, cuando el corazón es rico se queda tan satisfecho de sí mismo, que no deja lugar para la Palabra de Dios. Cuando eso acontece, no puede crecer...

- — Siendo mansos...

Sin dejarse llevar por la inclinación del mundo donde solamente se pelea, sin odio, sino paz y mansedumbre. Es necesario ser muy fuerte para ser manso. Quien es fuerte y es manso, puede crecer.

- — Siendo los que lloran...

Somos hermanos y hermanas de todos y lloramos delante del dolor del mundo, sin mirar hacia otro lado, sin ignorar las situaciones dolorosas. Cuando vemos

las cosas como son y lloramos en nuestro corazón seremos consolados, pues el consuelo de Jesús no es el consuelo del mundo. Y nos hace crecer.

- — Teniendo hambre y sed de justicia

Luchando por la justicia, para que haya justicia para todos, para que no prevalezcan la corrupción y los intereses de los poderosos. Luchar por la justicia nos hace crecer.

- — Siendo misericordiosos

Cuando somos misericordiosos con los hermanos, Dios es misericordioso con nosotros. Perdonar, entender los errores de los demás, no recurrir a la venganza. Nosotros mismos hemos sido perdonados. Cuando vamos por el camino del perdón, crecemos.

- — Teniendo un corazón limpio

Porque si tenemos un corazón sencillo, puro, podemos ver a Dios en todo lo que es bueno y eso nos hace crecer.

- — Trabajando por la paz

Los que murmuran no hacen la paz, son enemigos de la paz, no están viviendo como hijos de Dios. Trabajar por la paz nos hace crecer.

- — Siendo perseguidos

Porque el mundo en el que vivimos no quiere la justicia del Reino y puede perseguirnos de muchas formas. Ser perseguidos nos hace sufrir, pero nos lleva a atingir la estatura del hombre perfecto que murió por la justicia.

Estoy cierta de estar hablando a personas que quieren que sus Reuniones de Grupos, sus Ultreyas y sus Escuelas sean **espacios de crecimiento**.

Estoy segura de estar hablando a personas que ya están trabajando para eso. Porque estoy segura de estar hablando con hermanos y hermanas que luchan todos los días para ser santos y santas de nuestro tiempo... Santos y santas de la puerta de al lado, porque nadie se salva como individuo aislado, pero en una compleja trama de relaciones que se establecen en la comunidad humana (cf. GE 6) – en la que vivimos en nuestros Grupos, Ultreyas y Escuelas.

¡De Colores!